



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	021
EXP.	084
DOC	1
FOJAS	11
FECHA (S)	3/F

3.- Escultura de las Tierras Altas de BF7CZIE84DIFI
Guatemala y de Chiapas

Una vez anotados algunos de los elementos que pasan de la escultura olmeca a la maya revisaré brevemente las manifestaciones escultóricas de las pequeñas escuelas locales de las Tierras Altas, que quizá se originaron como colonias olmecas, para señalar la presencia de ciertos motivos aislados que se encuentran también en Tierras Bajas y que posiblemente sean productos independientes al estilo olmeca, es decir, generados dentro de las circunstancias artísticas de las Altas.

Para la difícil secuencia cronológica me baso en el estudio tentativo de tipología comparada de S.W.Miles (15) quien investigó el material escultórico de esta zona, si bien difiero ^{mucho} en la posición cronológica que adjudica a ciertas esculturas.

Miles establece cuatro divisiones temporales para la escultura de Tierras Altas, que relaciona con fases cerámicas, lo cual nos proporciona cierto marco cronológico de referencia. // Grandes esculturas de bulto, talladas en la roca viva, encontradas en Monte Alto,

Abaj Takalik y Kaminaljuyú, caracterizan la primera división (1000 a.C. a 550 a.C.^{ca.}). Su factura primitiva, semejante a figurillas cerámicas antiguas ha sido criterio para su temprana localización. Son representaciones de individuos gordos sentados sobre unas piernas su mamente cortas con los brazos en ángulos y las manos apoyadas sobre el vientre. Tienen los párpados abultados a manera de algunas esculturas olmecas, ~~pero no les veo punto de comparación, a pesar de que Miles sugiere que sean posibles antecedentes de la escultura monumental olmeca.~~ *según Miles sugiere un tanto superficialmente que* También en grandes rocas aparecen por vez primera grabadas sobre la piedra esquemáticas cabezas de serpiente, además de otros seres mitológicos. La línea incisa, contínua, que gusta de ondularse rítmicamente, pudiera ir generando elementos de la iconografía: volutas, cuerpos y cabezas serpentinadas, dragones, que van adquiriendo significado como símbolos religiosos. El monumento 6 de Abaj Takalik y el monumento 2 de Kaminaljuyú pudieran anteceder al desarrollo de estas formas simbólicas. Contemporáneamente Borhegy (16) menciona la presencia en Kaminaljuyú de columnas basálticas planas que pueden ser consideradas como proto-estelas, indicadoras del origen de un culto religioso a la estela y que posteriormente se habrían de esculpir con figuras y escenas independientes a la función del monumento en sí.

En la segunda división (450 a.C. a 250 a.C.^{ca.}) Miles coloca las "esculturas de pedestal", de gran difusión desde Honduras hasta Tonalá, Chiapas, y Tres Zapotes, Veracruz. Las "esculturas de pedestal" son figuras en piedra de jaguares, hombres o monos, tallados en la parte superior de un fuste cuadrangular, y parecen relacionarse con esculturas posteriores de Costa Rica y de Nicaragua. En esta época surge la costumbre de erigir estelas con figuras en relieve en Kaminal

juyú y en Izapa, que desde un principio se manifiestan como escuelas locales diferentes entre sí. En las primeras estelas de Kaminaljuyú (estela 9, 4 y 5) la figura humana representada verticalmente, de perfil y como eje central de la composición, se funde con el mundo de elementos simbólicos de que aparece acompañada; naturaleza y mito tienen el mismo valor en la representación. Las cabezas de dragón-serpiente y las volutas en espiral llenando el espacio escultórico destacan como símbolos de orden religioso. Las estelas de Izapa, que se significan con vigoroso acento en la escultura de los Altos, son la base para que en ellas se desarrollen y se escenifiquen mitos; es culturas narrativas de creencias religiosas, con frecuencia impregnadas de movimiento. Tienen en común la marca inconfundible del símbolo U colocado en la parte superior y limitado por diagonales a cada lado, así como la presencia de símbolos heredados de la escultura olmeca de la cula son subsidiarias. Las más antiguas estelas de Izapa (6, 3, 10, 11, 8 y 23) llevan representaciones sólo en la cara frontal, en un relieve poco pronunciado en el que predomina la frecuencia de formas sinuosas: volutas, elementos serpentinos y secciones de caracol. Las formas de la piedra son irregulares y dentro de dos bandas horizontales, superior e inferior, que se proyectan algo del fondo plano de la estela, se desarrolla el mito o el episodio de un mito. Dado que los episodios son distintos no hay unidad en cuanto a la estructura de la composición, dentro de perceptibles cualidades dinámicas lo que predomina es una libertad temática y formal. La escultura de Izapa revela complejos conceptos religiosos, cercanos a lo olmeca en motivos secundarios; desaparece el jaguar humanizado y en cambio emergen los cielos de volutas espirales y las cabezas de serpiente anunciando la sustitución de símbolos ^{propicios} inefectivos por nuevas imágenes-conceptos más propicios. ^{o nuevos rituales y}

avances religiosos

El apogeo de la escultura en los Altos pertenece a la ^{ca} división 3 de Miles (250 a.C. a 100 d.C.) y pocas son las esculturas que le corresponden, pero de gran calidad artística. De las dos soberbias estelas recientemente encontradas en Kaminaljuyú, la estela 11 y la estela 10 se dice que estaban asociadas a un contexto cerámico Miraflores. Parecen corresponder a dos escuelas distintas con cierta relación iconográfica entre sí, pero no deja de sorprender que acusen una gran calidad en su factura y una técnica avanzada del grabado, que no tienen antecedentes en la región. Ambas presentan como tema central una figura humana, de pie, de perfil, acompañada de motivos simbólicos en los tocados y en los ornamentos. La misma insignia de pedernal excéntrico se encuentra en las dos. Pero la estela 11 muestra un mayor gusto por la significación y el sintetismo en las formas que se geometrizan, la cara del personaje que asoma de la máscara serpentina tiene labios gruesos y nariz chata y su complexión no responde al tipo étnico maya. Aparte del eje medio marcado por la verticalidad de la figura hay tres niveles horizontales: el inferior, que es un meandro doble en que se apoya el personaje; el central, lo llena el individuo con su rico tocado de mascarones superpuestos, sus insignias ceremoniales y a los lados dos incensarios típicos de los Altos; el superior está ocupado por una cabeza de deidad celeste viendo hacia abajo.

La estela 10 está quebrada en varios pedazos; delicadamente tallada en piedra basáltica de color negro, con gran esmero y acuciosidad para el detalle, tienen una simbología más compleja, además de una inscripción incisa con una escritura desconocida, no maya, y que no ha sido leída.

Ahora bien, el hallazgo de estas elaboradas esculturas en una fase bastante antigua, desde luego tres o cuatro siglos antes de

las más antiguas estelas de Tierras Bajas, plantean ciertas confusiones. O bien aceptamos el alto grado de desarrollo escultórico, un tanto desigual respecto a otros patrones culturales en épocas muy tempranas; o nos inclinamos a suponer, en vista del relativo vacío escultórico en medio del cual surgen las estelas 10 y 11, que sería más factible situarlas ya bien entrado el periodo clásico, cuando quizá hubiera mayores vínculos con las Tierras Bajas.

Creo conveniente señalar, de todas maneras, que para esta época del ^{en} gran auge de la escultura de Izapa con sus representaciones zoomorfas y el carácter mítico de sus temas, la escultura de Kaminaljuyú se significa por la mayor atención que presta a la figura humana y a su elaborada parafernalia.

También de esta época son las esculturas de incensarios de piedra, que tienen al frente una máscara grotesca con los cuales se inicia una tradición que perdura hasta el clásico tardío con los cilindros incensarios de barro procedentes de Palenque y de otros sitios.

El último siglo antes de la Era Cristiana, y los dos primeros después, en el area Guatemala-Chiapas representan la época de culminación y muerte del estilo Izapa, y un mayor acentuamiento en las relaciones con las Tierras Bajas anunciado por los textos calendáricos con fechas mayas de las estelas 1 y 2 de Abaj Takalik y de la estela 1 de El Baúl. Es la división 4 de Miles. El estilo escultórico de Izapa llega a un climax en estelas como la 12 y la 5 en que varias figuras participan de una abigarrada alegoría; si en un principio Izapa se nutrió de la madre olmeca para estos tiempos había alcanzado una forma propia de expresión independiente, que poco trascendió a las Tierras Bajas.

Sitios menores son los que acusan mayor semejanza con las Tierras Bajas, y que sugieren una difusión del calendario maya, establecido en sus bases por entonces. Las figuras en las estelas aparecen flanqueadas por columnas de jeroglíficos y enmarcadas en la parte superior por cabezas que emergen de cielos de volutas. Aunque las estelas que sugieren el acentuamiento de las relaciones entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas (estela 2 de Abaj Takalik y estela 1 de El Baúl), son diferentes entre sí, de acuerdo con el eclecticismo siempre prevalente en las Tierras Altas, elementos comunes del vestuario pueden estar ya relacionados con la indumentaria antigua de los mayas clásicos.

Todo indica que durante los dos o tres siglos previos al surgimiento de la escultura maya-clásica, las Tierras Altas, y las Bajas tuvieron relaciones importantes, gracias a las cuales algunos elementos que quizá se originaron en los Altos fueron estímulo vigoroso para desarrollos posteriores, dentro de los cuales quedaron incorporados a la vez que recreados.

En los inicios del clásico temprano casi no hay escultura en los Altos; la curva ascendente llegó a su punto cimero entre 200 a.C. y 100 d.C., el culto a las estelas decreció y una nueva época escultórica vio la luz bajo las influencias de la poderosa cultura teotihuacana, que convierte a Kaminaljuyú en su avanzada colonial - más importante.

a) Pervivencia de la escultura de Guatemala-Chiapas en lo maya.

Los elementos que se originaron en las Tierras Altas, sin ascendencia olmeca, y que perduran en la escultura clásica del área central son pocos, pero de gran importancia:

- 1.- Cuerpos y cabezas serpentinadas, que al desdoblarse y estilizarse, llegan a ser con el tiempo el símbolo religioso por excelencia

de los mayas clásicos.

2.- Las volutas, quizá derivadas también de un motivo serpentiforme, son elemento plástico decorativo primordial, como los cuerpos y cabezas serpentinas, en la iconografía de la escultura maya-clásica.

Otros dos motivos quiero señalar que aparecen en la escultura olmeca, ^{pero} aun cuando la forma en que se presentan en la escultura de los Altos es más ^{parecida} a la de ^{Área Central Maya} las Tierras Bajas, me refiero a la figura humana asociada a su texto jeroglífico, que destaca lentamente entre la masa simbólico-religiosa que la envuelve.

Conclusiones

Soy de la opinión que los orígenes de una conducta cultural, en el caso presente de la escultura, deben de buscarse dentro de la propia cultura que la engendra. Por lo tanto sería más propio hablar en todo caso de los antecedentes de la escultura maya, ya que varios elementos, y de orden diverso, pueden rastrearse en esculturas correspondientes a estadios culturales que precedieron a la que nos compete.

Si aceptamos que los patrones diferenciales de la cultura maya clásica son una serie de rasgos que aparecen conjuntamente en el siglo III d.C., a saber: monumentos fechados con el sistema de Series Iniciales o Cuenta Larga, uso de la llamada bóveda falsa para techos edificios, erección de estelas cada determinado periodo de tiempo y producción de cerámica polícroma; encontramos precisamente que estos patrones no coexisten en culturas procedentes o subsecuentes a la maya clásica. Una determinada distancia cultural aisla la cultura maya clásica de las otras culturas mesoamericanas entre las que floreció.

La escultura maya clásica forma un estilo, singular y diferente, con una marcada unidad formal y temática que refleja un modo de ser en el mundo particular a un grupo humano. El estilo maya cobra vida en las Tierras Bajas del área central, gusta de expresarse ante todo por medio del relieve y tiene como tema central a la figura humana. Las estelas que llevan ya un registro calendárico en la

Dentro del estilo maya se reconocen varias provincias estilísticas: la correspondiente al área norte que produce la escultura arquitectónica en los sitios Punc-Chenes-Río Bec; la del área central (Usumacinta, Petén y Matagua) con figuras humanas en escultura independiente; y la de las Tierras Altas del Sur que a diferencia de las dos anteriores carece de unidad en su lenguaje expresivo.

A finales del periodo protoclásico aparecen tallas en piedra tanto en la Cueva de Loltun en Yucatán, como en Tikal o Uaxactún en el Peten y en Izapa y Kaminaljuyá en Chiapas-Guatemala. Pero es en las Tierras Bajas del área central en donde el estilo se consolida, se desarrolla y se difunde. Ahora bien tal estilo de Tierras Bajas, se ha dicho que acusa evolución y madurez y por lo tanto sus antecedentes deben buscarse en la escultura inmediatamente anterior, es decir en la olmeca. Sin embargo si se analiza la supuesta evolución del estilo clásico a principios del siglo IV o en el S. V veremos el que el eclecticismismo prevalece y que el estilo cimenta ^{poco a poco} sus recursos formales, su iconografía, y ^{que} alcanza ^{finalmente} su plenitud hasta los siglos VI a VIII.

Antes del estilo maya es "lo olmeca" con su carácter homogéneo, de estilo propio, lo que cubre el mundo escultórico mesoamericano. Las esculturas más antiguas de las Tierras Altas de Guatemala y de Chiapas (1200-1000 a.C.), de La Venta (800 a.C.) de Monte Albán (600 a.C.) y de Uaxactún (500 a.C.) son de estilo o al menos de influencia olmeca. Igualmente al buscar las esculturas asociadas a tex-

tos calendáricos anteriores a la la. estela fechada del area Maya (Estela 29 de Tikal con fecha de 292) encontramos que tienen características semejantes y por lo tanto sean de posibles colonias olmecidas: los "danzantes" de Monte Albán, la estela 11 de Kaminaljuyú, las estelas 1 y 2 de Abaj Takalik y el monumento de Lowe en Chiapa de Corzo. Las estelas que llevan ya un registro calendárico en Series Iniciales son, de nuevo, de franca ascendencia olmeca: la estela C de Tres Zapotes (de 31 a.C.) la estela 1 de El Baúl (de 28 d.C.) y la Estatuilla de Tuxtla (de 161 d.C.)

La época que va de 200 a.C. a 200 d.C. debe de haber sido definitiva para la diferenciación de la cultura maya clásica. "Lo olmeca" perdura y se transforma, "lo maya" surge y se define.

La escultura olmeca tiene tanto en la zona de su origen, como en sus sitios coloniales, un sello sorprendentemente homogéneo, que sugiere una definida voluntad artística. Esta uniformidad se logra por la repetición del tema central, el jaguar humanizado y por la forma en que se expresa. Es un arte a la vez realista que abstracto, que igualmente demuestra una notable observación de la realidad, o que tiene la capacidad de construir simbólicamente.

La escultura de las Tierras Altas de Guatemala y de Chiapas no es uniforme, sino que puede clasificarse en una serie de pequeñas escuelas locales. Elementos de su iconografía como volutas y formas serpentinas preceden en tiempo a las que aparecen en la escultura de Tierras Bajas.

Es indudable que muchos elementos de la escultura, olmeca u olmecoide (costumbre de erigir estelas con inscripciones jeroglíficas y calendáricas, glorificación de personajes, mascarones de jaguar, cielos de volutas, serpiente o dragón bicéfalo, figuras menores en torno a la figura principal etc.), pasan a la escultura maya; sin em-

bargo van a ser parte de un lenguaje de un estilo nuevo y diferente.

Si el camino que siguieron estos elementos para su difusión fue por las Tierras Altas de Guatemala, como se ha insistido recientemente enfatizando la similitud de inscripciones calendáricas en las estelas de Abaj Takalik y El Baúl así como el monumento de Chiapa de Corzo, con las inscripciones de Tierras Bajas; o si la ruta a seguir fue vía la Costa del Golfo y las corrientes fluviales hasta el Petén; es difícil de establecer por ahora. El camino geográfico natural parece favorecer la ruta de la costa Atlántica, de la cual carecemos de información arqueológica.

El estilo maya debe entenderse como fenómeno en sí, independientemente de sus rasgos olmecoides, que si perviven es probable que al estructurarse en un nuevo contexto, pierdan o modifiquen su significado original. La escultura maya toma sin duda elementos importantes de la zona Veracruz-Tabasco y de las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas, pero al asimilarlos, al hacerlos suyos, los enriquece y los transforma, dando por resultado una nueva creación, un hecho artístico original que es el estilo maya. Estilo que gusta de expresarse por medio del relieve, que desarrolla en forma original, ^{que} y si bien continúa con un culto a la estela, la utiliza como apoyo para representar el motivo central de sus inquietudes: la figura humana naturalistamente representada.

Notas.

1. Proskouriakoff, 1965 p. 469.
2. Del Moral, 1966 p. 24
3. Westheim.
4. Coe 1965 p. 23.
5. Covarrubias 1961 p. 266.
6. Coe 1965 y Piña Chan 1964.
7. Miles 1965.
8. Piña Chan 1964 p. 10.
9. Westheim 1957 p. 207.
10. Covarrubias 1961 p. 76
11. Coe 1965 pp. 747 a 751.
12. Coe 1965 p. 749.
13. Coe 1965 fig. 14.
14. Acosta 1965 p. 816.
15. Miles 1965 p. 237 a 276.
16. Borhegy 1965 p. 10.